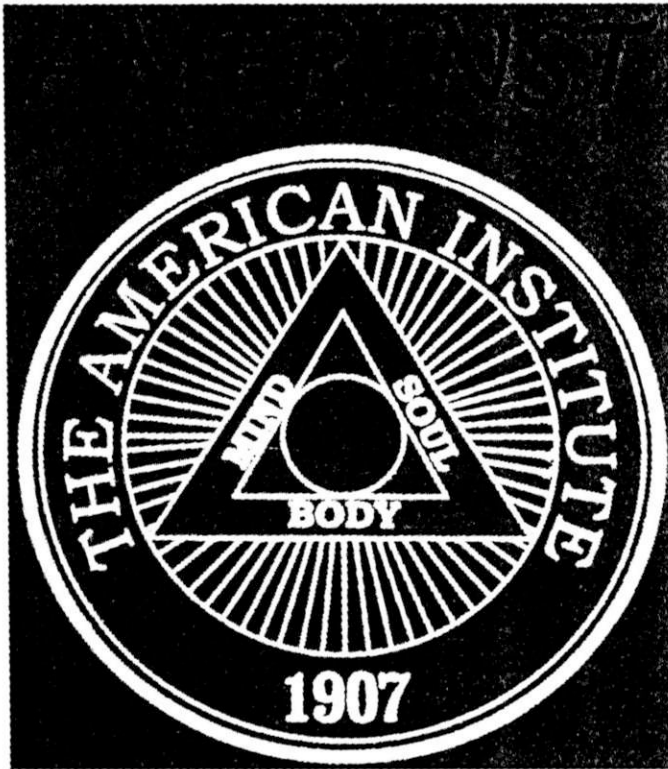


## Hagan conmigo una apuesta\*

---



Cuando mis compañeros y yo abandonamos el Instituto Americano, salvamos nuestra tristeza con un satisfactorio convencimiento: los "Junior" de entonces sabrían mantener la tradición espiritual de que tan orgullosos

---

\* Publicado por Beltrán en *The Student's Voice*, vocero del Gobierno Estudiantil del Instituto Americano (La Paz, julio-agosto de 1950) p. 4, dos años después de haber egresado bachiller de ese colegio.

estuvimos y estamos nosotros, los "Senior". Y es que en ellos y en quienes les seguían en la escala estudiantil de esta casa vimos que ardía el fuego de la trilogía que viste de rojo y de blanco.

Trilogía sencilla. Colores naturales. Porque es ahí precisamente donde radica la belleza y la importancia de nuestro símbolo. En ser exactamente como fuimos hechos. En obrar como creemos que es justo, decente y agradable obrar. En dejar paso al empuje de una juventud, de suyo sana, desechando posturas y arrojando lejos a la hipocresía y al egoísmo.

Si se nos ocurría cantar, pues ahí estábamos, sin invitación, echando gallos al espacio. Que se nos venía en gana hacer cosas de niños, sin más nos tenían allá –alumnos de curso de bachilleres– jugando *stealing sticks*,



*Grupo de bailes folclóricos estadounidenses formado por estudiantes de los últimos cursos del Amerinst. La foto corresponde a una función en el Teatro Municipal.*



*Un ensayo de una obra de teatro en inglés que formaba parte del programa del Club de Drama del colegio. También había Club de Coros.*

salto-brinco o choca. A algún muchacho le faltaba monedas para la infaltable salteña del recreo, ahí salían de la carterita de la compañera más próxima los fondos necesarios. Ni rubor ni postura caballeresca. No recuerdo que hubiera pedantes en mi clase. Ni criaturas fatales, ni doctores ni matones. Todos rompíamos tizas y masticábamos chicle. Si alguno no sabía la lección, sencillamente lo confesaba así. No tenía que improvisar discursos churriguerescos para marear al "Míster". O venía el cero, sin aparentar nada. O venía el cinco, sin presumir de genio. De la clase de filosofía saltábamos a la cancha a emular al *Hombre-Montaña*, a *Amenaza* o a *Muralla*, los

"cachascanistas". Terminaba matemáticas y había trompos en nuestras manos. Antes del examen sobre la crestomatía boliviana, corríamos disparados tras de una pelota. Desarrapados, sin preocupaciones, dichosos con la alegría de los pocos años, nos pasábamos largas horas de sol y de luna en el colegio. Dudando entre seguir siendo niños o dejar de serlo, al son de un *Old Black Joe* melancólico o de un inocente paso de *Virginia Reel*. En negras notas, en obligadas permanencias en el "cementerio" o en amonestaciones, más bien paternas, de Mr. Bell, se veían los resultados de nuestra decisión. Habíamos determinado seguir siendo infantes mientras la vida nos diera oportunidad para ello.

Alguna vez he vuelto por el colegio. Me di una ducha de recuerdos hermosos. Oír el himno. Grabar corazones y entrelazar sentimientos en los bancos. Escuchar la bulla del recreo, los ladridos del *Bobby*, el gemir del *Tragavientos*. Deleitarse con el paisaje perfumado de las flores. Echar un punta-pié a la pelota que pasa. Garabatear en las pizarras. Tenderse en el *chiji*. Birlar un caramelo en la tienda del frente. Cantar *Oh Susana* a voz en cuello. Compartir, en fin, un asiento con una chica y decirle lo bonita que es, sin que nadie exclame a la espalda de uno: "Qué vergüenza, qué descaró".



Fundado en 1908, el periódico "The Student's Voice", hecho por alumnos del Instituto Americano, es el decano de la prensa estudiantil de Bolivia.

Así era el colegio donde supe que la vida es azul. Y así creo que sigue siendo hoy y lo será mañana. Por lo menos, tengo la esperanza de no equivocarme cuando veo una chica y un chico tomados de las manos, estudiar, caminar o finalmente improvisar cualquier coreografía exótica mientras los otros marchan, gritan, pelean, "huascan" o toman Coca-Cola. Y mientras un profesor —que antes de ser tal es un ser humano— sonrío y no malicia ni asusta. Alegría y estudio; sencillez e ingenuidad cristalina. Deber cumplido por conciencia y no por temor. Disciplina por sí y no por amenaza. Desafío al futuro y reto a la oscuridad. Admonición a la mentira de pechos golpeados y almas carcomidas. Conducta simple; filosofía elemental; fe verdadera. Secreto que se reduce a dejarse llevar por todo lo bueno, que es



Fiesta grande del año era la coronación de "Miss Amerinst".  
En la foto Gloria Pacheco Calderón, la reina en 1946.

espontáneo y por todo lo humano, que es en el fondo bello. Existencia diáfana y juvenil. Vida al sol y canto a la luz. ¡Espíritu Amerinst!

Como integrante de una promoción que vivió así y salió así de ese plantel y que nunca ha de felicitarse bastante de ello, agradezco a los que han sabido respetar y mantener esa norma de ser. No sé si se arrepentirán ustedes algún día de haber sido tan *guaguas* como nosotros. No lo creo, y sí, más bien, pienso que un día anhelarán volver a todo aquello. Cuando la vida comience a fruncirles el ceño, cuando se den cuenta de que no todo había sido de color Amerinst, entonces pensarán, estoy seguro, que era

muy lindo comportarse como chiquillos, actuar como mocosos, reaccionar como criaturas, aunque ya se perfilara en la cara algo con traza de bigotes o por mucho que los mocasines colegiales quisieran tornarse zapatos de taco alto. Más aún, verán cómo les ha servido ser así, sinceros, nobles, joviales. Cuando en sus vidas haya noche. Cuando el destino deje constancia de su peso con golpe brutal, sabrán del valor de la sonrisa. Sabrán de la importancia de mirar cielo y tierra con ojos de entusiasmo y de alegría invencible. Comprobarán que ser buenos hace bien. Que hay un placer enorme en no hacer daño y en ver que no puede vencernos la pobreza espiritual de quienes lo hacen. Que hay un poder superior que hace de lágrimas sonrisas y de caricias golpes. Una fuerza que vence a la maldad y abate al infortunio.

Juzgo que algo muy parecido a todo esto es el significado de aquel triángulo que nos entregaron el primer día que pisamos la puerta de este hogar, donde encontramos nuestra otra familia. Entonces, se nos habló sobre la pureza y el valor de una mente, de un cuerpo, de un alma.

Permítanme, ahora, un desafío. Hagan conmigo una apuesta: esa mente, ese cuerpo, esa alma nunca serán viejos, ni podrán morir.